

Tradiciones relativas al Illmo. Sr. arzobispo
D. Fernando Caycedo y Flores,

118



Suministradas por el Señor
D. Máximo A. Nieto.

I. ⁽¹⁾

Cuenta un estudiante del Colegio de Rosano en los años de 1.825, que tuvo un condiscípulo llamado José Joaquín Sandino ⁽²⁾, muchacho desenfado y atrevido, lo cual se ve en este hecho:

Envíale al señor Caycedo una señora amiga en vísperas de Pascuas, una fuente con dos huevos chimbo muy grandes. El estudiante, que había quedado privado de salida y estaba dentro de terreno, recibió a la mensajera que llevaba el presente, la cual no pudo evitar que desta-para la fuente y, provocado por el contenido, tomara uno de los dos huevos y lo devorara de un solo estirón. La sinienta siguió a la pieza del Rector y contó lo sucedido. Seguramente era la primera baxana de Sandino porque el Rector se indignó y lo hizo llamar a su presencia. Estaba la fuente sobre la mesa todavía y cuando entró Sandino el Sr. Caycedo lo aprehendió:

- ¿Cómo se ha atrevido usted a comerse el huevo

(1) Sr. Juan Clímaco Nieto.

Chimbo que venía en esta frente, sabiendo que era para mí?

El imperturbable no contestó sino una sola palabra:

- Así! - dijo y se trajo el segundo huevo.

Produjo efecto contrario el hecho, pues el Sr. Caycedo se alejó la ocurrencia y suavemente lo amonestó a que dejase sus malas mañas.

II.

Hechos como el referido se repetían con otros estudiantes y eran motivo de quejas diarias al Rector.

Alguna vez la familia ^{materna} del Sr. Caycedo, que era de Vélez le envió un repalo de los famosos bocadillos y queso, de cuya llegada se dió cuenta Saurino.

Notólo el Sr. Caycedo y se dijo para sí:
- Voy a poner estas cosas en mi alcoba, bajo mi cama, a ver lo que hace Saurino.

Pasaron días sin novedad, pero una noche fue llamado el Sr. Caycedo para auxiliar a Saurino que estaba en trance de muerte. Hay que saber que el Sr. Caycedo se despertaba muy temprano y no sabía de su plera sino hasta el día siguiente. Por esto mandó que llevaran al enfermo a su plera para auxiliarlo.

Arriaron al lecho a Saurino, que se quejaba de cédios miserere, y sufría grandes retortijones. Avisábase de haberse robado al Rector una caja de bocadillos y queso, según iba sacando una u otra cosa de debajo de la cama, a cada entusión, mientras sus cómplices iban recibiendo los hurtos. Los retortijones se repitieron

Tradiciones relativas al Obispo
Sr. Caycedo y Florez.



Suministradas por el Dr. Francisco Javier Galvía,

El Dr. Francisco Javier Galvía, Presidente que fue de los Estados Unidos de Colombia, tenía predilección especial por los Dns. Caycedo y Florez y Masfallo, sus antiguos maestros. Hablar de ellos era para él motivo de singular agrado.

Y así, cuando se hallaba de mal humor, o ponía cara de pocos amigos, paseándose largamente en la lon de la hacienda de Guasimal en Terza, mientras meditaba hondamente, sus hijos Manuel y Francisco Javier se proponían desarrufarle el cerebro y el primero se asía de cualquier coyuntura para traer a la conversación, ~~los nombres~~ o para romper ^{con ellos} el pesado silencio, los nombres de esos dos ilustres sacerdotes.

Eso bastaba para ablandar el humor del Dr. Galvía, quien caía siempre en el lazo, paraba en sus largos paseos, dejaba las ideas torvas y ~~superabras~~ anellendándose en un sitio empezaba a hablar de sus antiguos maestros.

Uno de los recuerdos que tenía de su niñez era el de que, en los tiempos primeros del Seminario, él y otros compañeros solían verse obligados a sentarse a uno y otro lado del Sr. Caycedo, ya en la cátedra, ya en el severo jurado de los exámenes, donde el Obispo, cuyo genio era bastante impaciente, se en-

pretendía tirárblos de las orejas, y sacando así verda-
era una vez más la antigua observación de que en el
mundo suelen pagar justo por pecadores.

Aunque no todas estas anécdotas sean publi-
cables, al menos completamente, pueden aquí, para
ayudar a fijar la irrisincrasia del infame ayobispo.

Este solía presidir en el Consistorio los exámenes
anuales de los seminaristas y de los clérigos, para
quienes era terrible por su severidad y franqueza
en las calificaciones.

Gran latinista, no toleraba el menor yerro, y
así, un día en que se examinaba a un estu-
diante, en la misma Catedral, como era entonces uso,
preguntóle:

- ¿Como traduce usted esta frase: *diffusa est
gratia in labiis tuis*?

Aturdido el examinando repitió la frase y
empezó a traducirla por partes:

- *Diffusa est gratia ...* *diffusa ...* la difusa.

- ¿la difusa? - interrumpió violento el Sr. Cayent
mierda, hombre, mierda.

- *In labiis tuis ...* en tus labios - acabó tím-
blando el seminarista, uniendo sin malicia
las dos ideas, con lo cual los examinadores acaba-
ron por desternillarse de risa.

En otra ocasión presentó a examen, ya casi
clérigo, un individuo de apellido Coste, cuyas malas
disposiciones para el latín habían hecho rabiar
más de una vez al ayobispo-Proier.

2
120
Para sacarlo con bien fuíase llevarlo por vías
fáciles y le ~~propusiste~~ pidió que declinase ~~la~~ en
latín la palabra niño, es decir puer.

Por mal de sus pecados el pobre señor Cote
hizo afuida la palabra en vez de frave, y desespe-
rado el Sr. Caycedo, como más tarde ~~los~~ los
montes de dilato en el "i famulorum? stultas! fa-
mulorum", del inolvidable Fallon, dijo vivamente,

- ¡Puer? - Santo Dios! Santo Dios. ~~Dija usted~~
y añadió con maliciosa intención: - ~~Dija usted~~
¿Cómo se dice en latín "el niño Cote"?

- Puer Cote, dijo a secas el rícano.

- Puerota, eso es, muy bien, le respondió
el señor Caycedo entre la risa de los catevatos
y la estupefacción del testarudo discípulo.





hasta que no quedó nada bajo la cama.

El Sr. Caycedo no advirtió la trampa para robarse el comiso y cuando ofreció después un ^{brechillo} ~~premio~~ para el ~~que denunciase el hurto~~, no a al fin puerente no halló ni dulces ni queso. Entonces cayó en la cuenta de la habilidad del Sautino.

III.

En otra ocasión las monjas de Pa Enseñanza le enviaron un cordero de alféñique, el cual puso sobre su mesa de escritorio y Sautino le notó, y apodó con sus camaradas a que se sacaba el cordero y que no se lo encontraban.

Dirigió al Sr. Caycedo a su mesa para pedirle una licencia y como le fuese negada, contestóle:

- Pues entonces me llevo este.

Y tomando el cordero, tomó la puerta, tras de él salió el Sr. Caycedo y lo hizo detener en el claustro, pero tenía las manos vacías.

Maravillado por eso el Sr. Caycedo, resolvió transigir y ofrecióle una suma de dinero si le revelaba en donde y cómo había escondido el cordero. Sautino llevólo al pasadizo que precedía a la entrada de la pieza rectorial, en donde había siempre una gran tinaja con agua, la cual destapó Sautino para entrar a pedir la licencia y en ella sumió el cordero cuando se vio perseguido.

Así fue como contestó a la promesa del Sr. Caycedo a cambio de la revelación:

- Pruebe su ternura el agua y verá que está tan dulce como un cordero.

Al Sr. Caycedo le divertían estas ovejitas de calefial, a pesar de su genio.

(2)

Sandino fue al fin expulsado y se fue a Zipaquirá bien vestido y se halló con un campesino bien montado, a quien propuso refugio por la caballería,

Convenido en el precio dióle el cubilete para que se lo llevara, a trueque de la mano, el pipa y los Zamacos, mientras probaba la bestia.

Sandino fuése a Chiquinquirá en la bestia. De allá lo trajeron preso; hasta que salió de la cárcel a la sombra de la revolución provocada por la rebelión del Batallón "Callao". De ahí salió a servir a la facción del Gral. Rafael Urdaneta.